

SENDEROS GEONATURALES

Instituto de Estudios Bercianos

(Aula de Naturaleza y Senderismo)

F I C H A

Nombre del Sendero: Un paseo por la cabecera de la cuenca del río Ibias.

Distancia total aproximada: 6,5 km.

Tiempo estimado: 2 horas. (Incluye las paradas para ver las singularidades más interesantes).

Desnivel Bruto: 100 metros [840 (collado cementerio Bao-Sisterna) – 740 (arroyo Agua-Raiz)]

Dificultad: Baja

Planos IGN: Escala 1/50.000: Degaña Nº 100 (10-7).

Traslado al lugar de inicio del Sendero: La ruta se inicia en la localidad asturiana de Sisterna, en el aparcamiento de la casa Rural Tixileiro perteneciente al ayuntamiento de Ibias, hasta donde nos trasladará un autocar que inicia su recorrido en el aparcamiento de la Casa de Cultura de Ponferrada, en las inmediaciones de la sede del Instituto de Estudios Bercianos (IEB).

Visión de conjunto: Debemos el diseño y la realización de ésta ruta al socio Manuel Rodríguez Sal y a su perseverancia por querernos mostrar las bellezas de su pueblo natal (El Bao).

Aunque la vocación de las rutas preparadas por los miembros de aula de Senderismo y Naturaleza del IEB es no salirle del ámbito territorial de la comarca de El Bierzo, en éste caso haremos una excepción, aunque durante el recorrido veremos el cordal montañoso que separa el valle berciano de Fornela de valle asturiano de los Cunqueiros, ambos unidos a través de un "paso" natural conocido como el "Camino Real del Trayecto", antigua calzada romana y usada en la Edad Media para comunicar los domirios del monasterio de Corias en Cangas de Narcea y las posesiones del monasterio de San Andrés de Espinareda, por lo que no debemos olvidar que estamos en el borde de los límites geográficos de El Bierzo.

La ruta aunque es corta en su recorrido, es muy interesante al complementarla con el itinerario que se recorre desde Ponferrada hasta adentrarnos en el valle asturiano de la cabecera del río Ibias. Una vez llegamos a Páramo del Sil tras atravesar los numerosos pueblos de tradición minera asentados a orillas del río Sil-, nos desviamos hacia la cuenca de río Valdeprado y la recorremos en sentido ascendente por una carretera de propiedad minera que nos traslada hasta el pequeño puerto de Valdeprado (1.451 m snm) que nos separa del valle asturiano de Ibias. Descendiendo por la vertiente asturiana nos encontramos con el pueblo minero de Cerredo y su acúmulos de carbón con destino a la quema en las centrales térmicas leonesas y asturianas. Continuando paralelos al curso del río Ibias, atravesamos la localidad de Degaña, en donde podemos apreciar el magnífico valle glacial del pasado geológico de éste valle, en cuyas márgenes se observan enormes "glacis" o acúmulos de piedra y arena procedentes de los relieves montañosos que lo franquean, sobreexcavados por el curso del río Ibias.

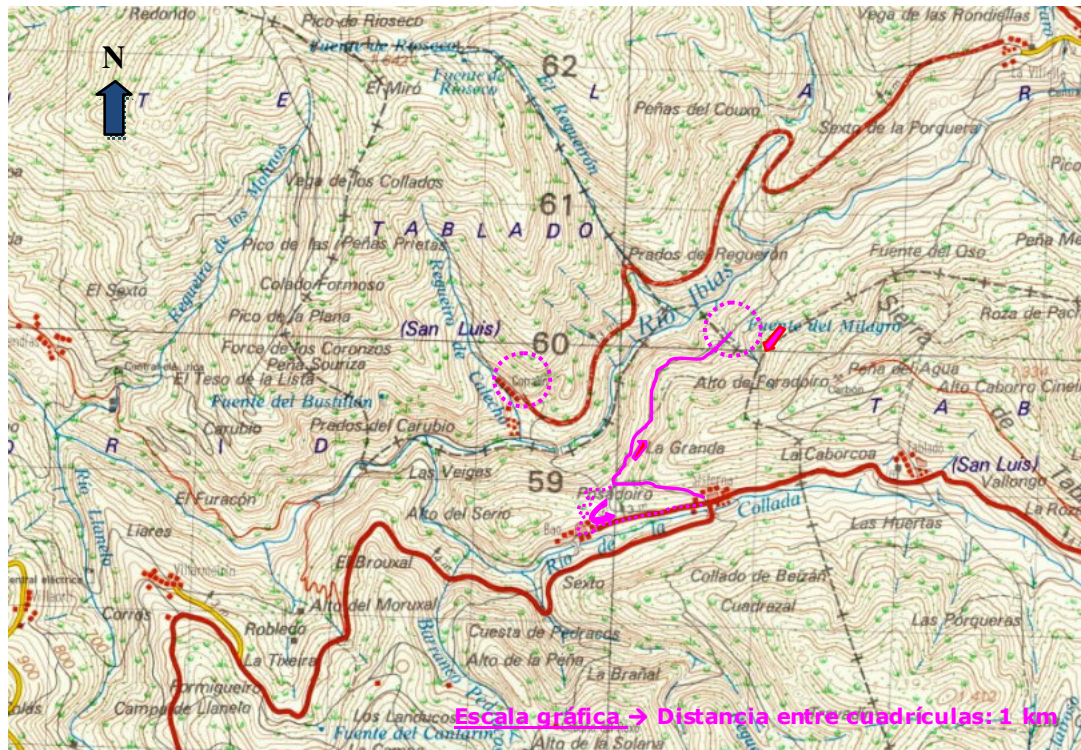
A pocos kilómetros, abandonando el curso del río Ibias, nos desviaremos hacia la localidad de Rebollar (unido con el pueblo Fornelo de Peranzano a través del camino real del puerto del Trayecto), para seguir subiendo al portillín del Alto del Campillo (1.029 m snm), desde donde se puede divisar una espléndida panorámica del antiguo valle glacial del concejo de Degaña que acabamos de dejar atrás.

Continuamos la ruta para adentrarnos por la cabecera de la vallina del río de la Collada, donde se asientan los pueblos de los cunqueiros o tixileiros, conocidos por este nombre dado que antiguamente sus vecinos durante una gran parte del año, se desplazaban a otras localidades del territorio español a vender vasijas de madera tales como cuercos, platos, vasos, etc., utensilios de madera trabajados artesanalmente en tornos de madera accionados manualmente por pedal.

Una vez llegamos a la localidad de Sisterna, la ruta se inicia a pié por un sendero a media ladera que nos traslada hasta el collado del Posadoiro, al pié del Alto del Serro, donde se ubica el cementerio y una pequeña capilla común para las localidades vecinas del El Bao-Sisterna. Desde éste punto arranca un sendero que nos traslada de nuevo por la margen izquierda de la cuenca del río Ibias, que en éste tramo circula por un estrecho cañón cuya cara norte y en fuerte pendiente está cubierta de un espeso bosque de caducifolio donde la especie dominante es el roble. Las vistas son espléndidas durante todo el trayecto, pudiendo observar durante el recorrido el pueblo abandonado de El Corralín y adosado a él, una antigua mina de oro romana en roca similar a la mina de oro berciana de Castropodame, así como los canales de agua utilizados para el desmorte del terreno.

Dado que la ruta es corta, será complementada con una visita a los pueblos del El Bao, Sisterna y a unos escasos dos kilómetros: Tablado, donde visitaremos un taller de artesanía de la madera, pudiendo ver el curioso funcionamiento de un torno cunqueiro accionado manualmente.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta" que describe brevemente los valores naturales más destacados que se pueden observar durante el recorrido desde los puntos de vista histórico, paisajístico, montañoso y geológico.



Breve Información Complementaria a la ruta: **Un paseo por la cabecera de la cuenca del río Ibias.**

El recorrido se inicia en la localidad de Sisterna (Astierna en asturiano), perteneciente a la conocida como *la tierra de los cunqueiros* que comprende, en el municipio de **Degaña**, los pueblos de Tablado y El Corralín, y en en el de **Ibias** los de Sisterna y El Bao. Recibían este nombre sus habitantes por la actividad que hasta hace no muchos años ayudaba al sustento de su economía: la construcción y venta ambulante de los cuencos –cuencos- o artículos de madera que fabricaban: fuentes, esudillas, etc.; de ahí el nombre de cunqueiros. Fue tal la relevancia de ésta zona que llegaron a desarrollar su propia jerga, que empleaban entre si en los tratos con el fin de nos ser entendidos por el resto: la tixileira –una mezcla del bable, influenciado por la diptogación gallega- de ahí que se les conozca también con el nombre de *los tixileiros*.

Trabajaban en grupo, a base de cuadrillas o compañías trashumantes, donde se repartía el trabajo entre los que cortaban los árboles y preparaban la madera y un maestro que trabajaba el tomo. La madera se compraba entresacandola de los bosques cercanos a las zonas de venta y los tomos se transportaban desmontados y se reconstruían en el lugar de trabajo. Algunos de los habitantes de los pueblos de Tablado, Sisterna, El Bao y el Corralín durante el otoño viajaban por Castilla llegando incluso hasta Extremadura con su tomo manual para poder vender los cuencos y otros útiles de madera, empleados básicamente como vajilla para la cocina y bodega. Hoy en día pueden visitarse varios puntos relacionados con estos artesanos: el taller del Rincón Cunqueiro en Tablado y la Colección Museográfica del Tixileiro en Sisterna. Este sistema de vida se ha perdido en la actualidad, pero muchas de sus tradiciones aún permanecen vivas en la memoria de las gentes gracias a éstos pequeños talleres. Pese a todo lo mencionado anteriormente, la mayoría de la población de éstos pueblos basaba su economía (con muchas similitudes con el vecino valle leonés de Fornela) en la venta ambulante, comercio en general, en especial el ligado a la venta y manufactura de la madera y, en menor medida, de la ganadería, la caza y la escasa agricultura de subsistencia. Se conservan algunas tradiciones festivas paralelas al valle de Fornela como la *danza de los palos* del pueblo de El Tablao, análoga a la que se practica en algunos pueblos de vecino valle de Fornela.

Desde Sisterna, un pequeño sendero rehabilitado recientemente partiendo de la iglesia nos traslada en suave pendiente hasta el collado donde se asientan el cementerio y capilla común para los pueblos vecinos de Sisterna y El Bao. La perspectiva desde el collado es impresionante: hacia el norte, El Miro y el monte de Rioseco nos separa de la parte mas agreste de la Reserva de Muniellos, en el piedemonte, el abandonado pueblo de El Corralín y las antiguas minas de oro que se remontan al pasado romano. La dirección este-oeste está ocupada por el curso de río Ibias, dejando labrado un espléndido valle, donde el bosque de ribera ha ascendido hasta las umbrías cumbreiras montañosas que lo enmarcan, dejando una estampa de tupida y frondosa vegetación caducifolia. Al sur la cordillera montañosa que nos separa del vecino valle leonés de Fornela, coronado por una alineación de cumbres pertenecientes a la Sierra de Moreda con altitudes como el Pico Moredina (1.857 m snm), Teso Mular (1.884 m snm) a cuyos piés se localizan los Lagos Tixileiros –lagunas colgadas que nos recuerdan su pasado glacial-, o mas allá el Pico Turrunteira (1.948 m snm), donde los estribos leoneses están ocupados por las localidades de Chano y Guímara.

La aldea de El Corralin estaba formada por dos barrios –de arriba y de abajo con alrededor de 20 casas en total-, estando situada cercana a la margen derecha del río Ibias en cota 650 m snm, ocupando ámbas laderas de la valina de la cuenca del reguero del Calecho. Estuvo deshabitada y abandonada por sus vecinos desde 1.969 –en 1.945 llegó a tener 92 habitantes-. Posteriormente al abandono, un incendio destruyó muchas de sus casas, conservándose en la actualidad algunos lienzos de las mismas invadidos por una frondosa vegetación animada por los abundantes cursos de agua que bajan desde las cumbres que lo separan de la Reserva de Muniellos. Desde agosto de 2009, tiene un único habitante permanente: Francine -de origen francés- o “Francisca” como la conocen los pueblos vecinos que le ayudaron a construir su pequeña casa al lado de la hermita restaurada de San Miguel. Francine, con una personalidad singular e idealista, está intentando recuperar la memoria del pasado, y cuenta con la valiosa ayuda de algunos descendientes del pueblo que están trabajando en la reconstrucción de las casas menos deterioradas. La labor es titánica, ya que los accesos al pueblo sólo son posibles a través de pequeños senderos –nunca existió un camino carretero- por lo que la mayor parte del material hay que transportarlo a mano o con ayuda de algún animal de carga. Los malos caminos no impidieron no obstante que se pudiera transportar una pesada vagoneta minera por ínfimos senderos hasta la hermita de San Miguel, donde actualmente ocupa un lugar privilegiado como altar de la capilla, conociendo el estado de los accesos parece una tarea increíble.

La explotación minera de El Corralín, presenta en éste punto uno de los mejores oteros para estudiar y escudriñar las labores mineras en su conjunto. Fijándose atentamente y haciendo un ejercicio imaginativo, se adivinan marcadas en la montaña las trazas de los canales o acequias de agua construidas en época romana que concurren en un único destino: las cortas o desmontes mineros, donde la combinación adecuada de calor y agua, permitía la fractura de la durísima roca cuarcita que se presenta en disposición vertical, a fin de dejar al descubierto los amplios diques de cuarzo lechoso que alojan en su interior de manera muy diseminada las pajuelas de oro. Así lo describía el año 1927, uno de los primeros estudiosos del lugar, Jesús Alberto Berasátegui: ***Hacían grandes hogueras junto a los filones que deseaban deshacer, hasta el punto de que éstos llegaron a un alto grado de temperatura, y era entonces cuando procedían a la apertura de las compuertas de los canales de agua, que al caer sobre los filones a gran temperatura provocaban su resquebrajamiento y separación, pasando acto seguido a molinos de pequeñas dimensiones, donde el cuarzo era completamente pulverizado, para después separar su parte aurífera ya de un modo definitivo.*** Según comentarios, al oeste de la explotación y al nivel del poderoso río Ibias, no lejos de El Corralín, se conservan los restos de la infraestructura de un molino hidráulico dedicado probablemente a la molienda del cuarzo aurífero. Al este de la explotación se localizan escorias probablemente derivadas de los procesos de fusión y copelación para separar el concentrado de oro procedente de los molinos –no hay constancia del conocimiento y uso por parte de los romanos de la propiedad de la solubilidad del oro en el mercurio-. Sería muy interesante se hiciera un estudio de investigación global de ésta explotación, dada la cantidad de vestigios que se conservan ligados a éste interesante yacimiento.

No es descabellado pensar que la antigua calzada romana conocida como el Camino Real del Trayecto o Senda Moura –que conserva en algunos tramos el empedrado característico de las vías romanas-, se construyó precisamente para permitir el enlace entre las explotaciones romanas de El Corralín y su entorno y las numerosas explotaciones auríferas leonesas de las Comarcas de El Bierzo y La Maragatería, usándose posteriormente –especialmente en la época medieval- como paso natural para unir Asturias con León.

Continuando el camino, llegamos a la peña Mundín, otero cuarzoso privilegiado, donde el camino carretero que transitamos se convierte tras un requebro, en un estrecho sendero que descendiendo hacia el fondo del valle –desde donde el río Ibias nos deja oír su tránsito durante todo el recorrido-, nos adentra en un bosque maduro: denso y centenario, donde el roble es la especie dominante, alcanzando valores monumentales tanto en altura como en espesor de sus troncos, por donde trepan los líquenes, helechos y abundantes plantas de arándano, intentado acaparar los escasos rayos de sol que llegan al sotobosque. Un bosque vivo y en pleno desarrollo, húmedo y silíceo, sobre el que campea ocasionalmente el oso y las babosas negras alcanzan tamaños espectaculares. La excursión termina en la cascada de Agua La Raiz, (L'Augua La Raiz), donde el agua se desliza a través de una pared rocosa cubierta profusamente de vegetación acuática. El camino continua por el denso bosque hacia la localidad de La Viliella, pero el paso es restringido al entrar dentro del área protegida por la reserva natural integral de Muniellos. En éste punto, debemos de desandar lo andado para regresar de nuevo al alto del pousadoiro en el collado de El Serio, desde donde descenderemos por una pradería en pendiente hacia la localidad de El Bao. Tras recorrer su calles, nos dirigimos de nuevo a Sisterna –lugar de inicio de la excursión- por los márgenes de la carretera de una ámbas localidades –apenas un kilómetro-, flanqueada por alineado abeduar -plantados en los alrededores de la guerra civil- que nos asegura una espesa sombra en verano durante el recorrido.

La comida la realizaremos en ésta localidad (Núcleo Rural Tixileiro) para posteriormente acercarnos a Tablado (Trabáu), a apenas un par de kilómetros, donde podemos disfrutar de una demostración del trabajo del “cunqueiro” de la mano de Victorino, entusiasta de ésta profesión en decadencia y gran emprendedor que ha conseguido resucitar junto con su familia ésta antigua profesión ya desaparecida, no con el ánimo de ser su medio de vida sino con el espíritu de recuperar un oficio de la artesanía tradicional y el objetivo de no olvidar sus raíces. Esta actividad que antaño era el medio de vida complementario de los pueblos cunqueiros para asegurar su supervivencia, en la actualidad se ha convertido en uno de los atractivos turísticos mas de ésta peculiar zona de Asturias fronteriza con León. Podremos visitar una pequeña tienda de artesanía –el Rincón Cunqueiro- con objetos realizados en madera y los talleres de trabajo, compuesto básicamente por un torno de pié artesanal –también conocido como de media vuelta-, usando las manos para posicionar sobre los tochos de madera las largas cuchillas de corte que la desbastan, estando éstas realizadas en hierro forjado endurecido, respondiendo a varias tipologías en función de tipo de trabajo a realizar sobre la madera tanto en verde como seca –generalmente de Fresno, sauce, castaño y abedul, secada a la sombra y curada al humo-.

INSTANTÁNEAS DE ALGUNA DE LAS SINGULARIDADES DEL RECORRIDO:



Tejados de Sisterna, localidad cercana la confluencia de los ríos Ibias y La Collada. Al fondo bosque de roble y castaño, sobre los estribos que bajan del Teso Mular.



Francisca -Francine- al lado los expedicionarios del IEB en la visita realizada el pasado 28. agosto. 2010. Al fondo, la capilla restaurada de San Miguel asentada sobre una de las escasas superficies llanas de la aldea de El Corralín.



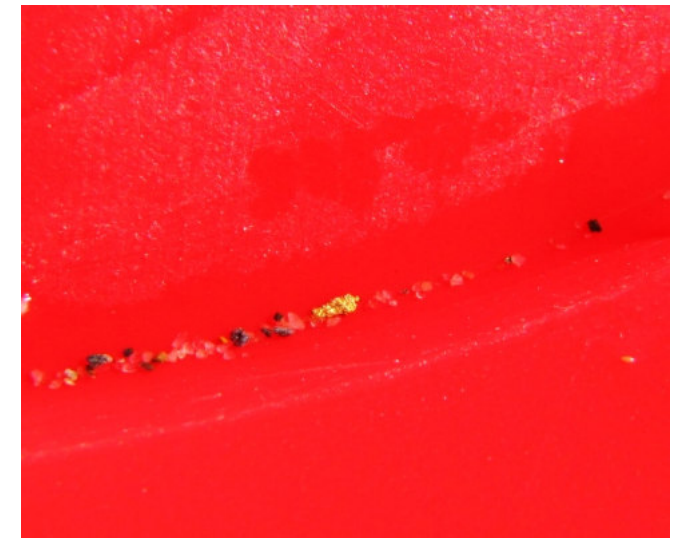
Roble monumental caído sobre el camino, arrancado de su pedestal probablemente por los vientos de ciclón Xynthia (27 y 28 de febrero de 2.010) o el Klaus (23 y 24 de enero de 2009).



Paisaje residual que queda tras los "vaciados" del piedemonte producidos en las antiguas minas de oro a cielo abierto de El Corralín y practicados sobre materiales duros de cuarcita tabular atravesada por diques de cuarzo aurífero.



Pequeña pajuela de oro de 1,3 mm de longitud (circulada en color amarillo) obtenida por bateo de las arenas arrastradas por los arroyos que descienden lavando los diques verticales de cuarcita que presentan intercalaciones de cuarzo aurífero.



Pajuela o pepita de oro del yacimiento de El Corralín sobre el fondo de la batea. El oro estaba finamente diseminado dentro de la ganga cuarzosa y su salbanda por lo que era necesario realizar una fina molienda del cuarzo, tanto en morteros de mano como en molinos hidráulicos, a fin de obtener el oro libre de su matriz.